

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

DOMINGO XXXIII -B



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración

*Hacia ti, Jesús hermano y redentor nuestro,
va nuestra esperanza en esta hora final...*

*Nuestros ojos se levantan
sobre tantos signos de los tiempos
buscando en todos ellos
tu rostro amado y esperado.*

*Oh Cristo, siempre esperado
y siempre anhelado:*

*Lleva a su término
tu reino en el mundo:*

*Transforma la muerte en vida,
la violencia en reconciliación,
la mentira en verdad luminosa,
la soledad en cercanía,
la miseria en redención.*

*Y entonces sabremos que llegas
en poder y gloria
para rescatarnos y liberarnos
de todo aquello que aún nos aparta de ti.
Amén...*

2.- LECTIO

Lectura del Evangelio (Mc 13,24-32)



Dijo Jesús a sus discípulos:

- Pasada la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará resplandor; las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestes se tambalearán.

Entonces verán venir al Hijo del hombre entre nubes con gran poder y gloria. Él enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra al extremo del cielo.

Aprended de la higuera esta parábola: Cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, sabéis que se acerca el verano. Pues lo mismo vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que ya está cerca, a las puertas.

Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre.

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

“Nadie conoce esa hora: ni los ángeles, ni siquiera el Hijo’. Jesús dijo esto para impedir que los discípulos siguieran preguntándole acerca del tiempo de su venida. ‘No os compete a vosotros –dice- conocer los tiempos y los momentos’ (Hech 1,7). Él escondió esto para que fuéramos vigilantes y cada cual considerara que el hecho puede ocurrir en propios días.

En efecto, si hubiera sido revelado el tiempo de su venida, su advenimiento perdería interés y no motivaría la expectativa de las naciones y de los siglos. Por eso, se limitó a decir que vendría, pero no determinó el tiempo, y así, he aquí que en todas las generaciones y siglos se mantiene viva la esperanza de su llegada. De hecho, a pesar de que el Señor indicó los signos de su venida, todavía no se prevé su último plazo, porque a través de sus múltiples mutaciones, ellas ya se verificaron, pasaron y continúan verificándose.

En verdad, su última venida es semejante a la primera. Tal como lo esperaban los justos y profetas, porque pensaban que él se revelaría en sus días, así también los fieles desean acogerlo, cada cual en su tiempo, precisamente porque Él no indicó con claridad el día de su visita. Y esto es sobre todo para que nadie piense que ha sometido a plazos de tiempo a Aquél que tiene el libre dominio de los ritmos y de los tiempos”.

(San Efrén, Diatesaron 18,15-18)

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Gloria a ti, Señor Jesús,
porque durante tu corta ausencia
confías en nosotros y nos encomiendas la tarea
vigilante de un amor que no echa la siesta
cuando hay tanto que hacer.
Enséñanos a unir productivamente
la esperanza y el esfuerzo,
para acelerar el día venturoso
de la llegada de tu reino.
Ayúdanos, Señor, también a descubrir
Tus constantes venidas en el curso de la historia
de cada día y cada hora del mundo,
en el hermano que necesita de nuestra ayuda y cariño,
en los hombres y mujeres que sufren,
esperan y te buscan, para que caminando juntos
en la esperanza de la nueva tierra,
alcancemos el nuevo cielo en que habita tu justicia. Amén.*

- Canto

